

LA ILUSTRACION DE LA MUJER

REVISTA QUINCENAL

ÓRGANO DE LA ASOCIACION BENÉFICA DE SEÑORAS LA ESTRELLA DE LOS POBRES

Educacion física, intelectual y moral de la mujer. — Caridad y Beneficencia.
Justicia. — Proteccion mútua.

DIRECTORA: SOFÍA TARTILAN

LOS PRODUCTOS DE LAS SUSCRICIONES DE ESTA REVISTA SE DESTINARÁN A LA CREACION DE ESCUELAS GRATUITAS PARA NIÑAS POBRES.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid y provincias: Un trimestre seis reales y veintidos el año. — Los maestros y maestras de educacion, seis reales trimestre, diez semestres y veintiseis por un año. — Ultramar y extranjero, el doble.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en las principales librerías, y en la Direccion. Redaccion y Administracion, calle de Jesus del Valle, número 7, cuarto principal derecha, donde se dirigiran los pedidos.

SUMARIO

Educacion de las niñas del pueblo, por Sofia Tartilan. — Literatura española, por F. B. — Variedades: Las mujeres pintadas por sí mismas, por Matilde Cherner. — La mujer comparada con el hombre, apuntes filosófico-médicos, por el doctor G. Encinas. — Meas revueltas pensamientos, por José Esteyan Bravo. — Limosna de seis, cuento, por D. Juan Eugenio Hartzenbusch. — Sección de anuncios.

EDUCACION DE LAS NIÑAS DEL PUEBLO

Hace algunos meses publicamos en nuestro periódico un artículo que llevaba el lema de *Las niñas vagabundas*. En él, aunque muy ligeramente, tratamos de exponer a la consideracion de nuestros lectores los muchos peligros a que se halla expuesta la inocencia y la moral de esas desgraciadas criaturas, que por una reunion de fatales circunstancias, sin caracer de familia, viven sin embargo en medio del más punible abandono. Entonces, como ahora, nos lamentábamos de que nuestra voz fuese harto humilde para hacerse oír de quien pudiera poner remedio al mal que señalábamos. Entonces, como ahora, creíamos cumplir con un importante deber procurando llamar la atencion general sobre este punto, y ahora, como entonces, esperamos que tal vez no caera siempre la semilla en terreno estéril y pedregoso, sino que, segun las frases del Evangelio, «granos habrá que germinen y den fruto.»

Si la duda se apodera de todos los que por deber ó por convencimiento nos dedicamos con más ó menos acierto, pero con buena fe, a propagar la instruccion, convencidos de que de esta

manera contribuimos al mejoramiento de la humanidad, esto seria una verdadera desgracia, porque nadie tendria más razon para dudar que los mismos maestros de instruccion pública, esos sufridos sacerdotes del progreso, pacientes labradores, que riegan un dia y otro la tierra con el rocío de su inteligencia; que cultivan con indecibles trabajos frutos que no han de recoger; que gastan su vida, el calor de sus ideas, la tranquilidad material de su existencia, y muchas veces hasta el reposo y la paz de sus familias en una lucha estéril, de la que no reportan ni gloria ni fortuna. Sin embargo, el cumplimiento del deber ofrece satisfacciones y alegrías íntimas que sirven de recompensa, y es necesario rechazar la duda lejos de nosotros.

Poco importa que nuestros trabajos pasen desapercibidos por lo pobre de su estilo y lo oscuro y humilde de nuestro nombre, siempre que las ideas germinen, y al calor de inteligencias superiores a la nuestra se extiendan y den su fruto. Con esta esperanza vamos a tratar de desenvolver la que encierra el epigrafe del presente artículo *Educacion de las niñas del pueblo*.

Por una ley ineludible en la marcha de la humanidad, el porvenir es del pueblo. Esto es tan claro, tan innegable como lo es que el sol alumbra y el fuego quema. El porvenir es del pueblo, porque las leyes de la naturaleza no se tuercen jamás; y si la lógica natural no nos lo enseñara, ahí están los hechos para demostrar-nos esta verdad: no hay que hacer sino estudiarlos, y ellos nos enseñarán el pasado y el presente, señalándonos el porvenir.

Ahora bien, si el porvenir es del pueblo, al pueblo ante todo es a que conviene educar, y educarlo en el bien, en la moral, en la virtud, en el amor á la humanidad, en la religion y en las ideas elevadas. Cada vez que estas ideas se hagan germinar en una inteligencia, este triunfo debe ser más justamente celebrado que cien conquistas obtenidas por el auxilio de la fuerza material; porque el triunfo de la fuerza trae consigo el estacionamiento, ya que no la destruccion de la cosa conquistada, mientras las conquistas de la inteligencia por medio del convencimiento llevan como por la mano al más allá, al progreso, á la perfeccion.

Claro está que no trabajaremos para nosotros, que el fruto de nuestras vigiliass ha de tardar mucho aún en recogerse; pero escuchar la voz del egoismo es la mayor de las impiedades; es más que eso, es un crimen; trabajemos pues para la generacion nueva, para los que han de venir cuando nosotros nos hayamos ido; eduquemos al pueblo empezando por las que hoy sean niñas y mañana serán jóvenes esposas y madres.

Expuestas segun nos ha sido posible nuestras ideas, vamos á entrar de lleno en la cuestion explanando nuestro pensamiento.

Afortunadamente para el pueblo, desde hace algunos años sus hijas frecuentan las escuelas públicas, y en ellas reciben los primeros rudimentos de una educacion que esperábamos ver más tarde perfeccionada. Las niñas de las familias más miserables, hasta las de los pordioseros, van á la escuela, y la maestra reparte por igual entre todas las infantiles inteligencias confiadas á sus cuidados, las luces de su saber. Procura, empleando tesoros de paciencia y de amor, sembrar en ellas las ideas del bien, de la moral, de la religion, de lo bueno y de lo justo. Pone asimismo en juego toda su influencia para apartar á sus discipulas de la torcida senda del mal, haciéndolas mirar con aversion todo lo que no es noble y puro. Ejemplos y consejos sencillos y santos son sólo los que procura poner ante sus ojos, ya por medio de la lectura, ya con cariñosos consejos, ó con blandas y razonadas reconvenciones y castigos. Ahora bien: ¿quién ayuda en esta árdua tarea á la pobre maestra? ¿Quién debia ayudarla? Naturalmente deberian ser los padres. Si por su escasa instruccion, si por no haber alcanzado los beneficios de la educacion nada saben que pudieran enseñar á sus hijas, á lo ménos deberian respetar la semilla

para que no se malograse el fruto, y no destruyera como lo hacen con la más posible imprudencia.

No se nos alcanza por completo el medio de conseguir este resultado; pero procuremos exponer la idea, para que otras más inteligentes nos ayuden. Vamos pues á continuar.

Quisiéramos que los padres comprendieran que el mal ejemplo que dan á sus niñas en su casa, profiriendo delante de ellas palabras feas y soeces, usando bromas poco decentes, diciendo chistes de mal género ó blasfemando horriblemente cuando les domina la cólera, son otros tantos golpes de martillo con que destruyen la obra de la pobre maestra; son otros tantos hachazos con los que sin piedad cortan las tiernas ramas que comenzaban á cubrir el árbol que más tarde habia de darles sombra, y que de este modo torcian el baculo en que debian apoyarse en su ancianidad.

Todos los dias estamos viendo algo de esto en las calles, en las plazas y en las casas de vecindad. Repetidas veces hemos escuchado á más de una madre y de un padre reprender á sus niñas que acababan de llegar de la escuela, en donde al terminar las tareas habian rezado las oraciones de la tarde, reprenderlas, repetimos, profiriendo inmundas blasfemias, palabras soeces y juramentos horrorosos. Por muy grabadas que procure la maestra que estén en sus educandas las máximas del bien y las ideas de la moral y del pudor, no puede ménos de serles perjudicial este pernicioso ejemplo. Al dia siguiente la profesora vuelve á emprender su tarea: la lucha tiene que comenzar por destruir el mal efecto, volviendo á refrescar de nuevo las ideas de la niña. Tiene, con indecible paciencia y ternura, que hacerla comprender que lo que ha oido decir á su padre ó á su madre no es bueno y no debe de escucharlo ni repetirlo; y esto debe hacerlo la maestra sin inspirar á su discipula desprecio ni aversion hacia sus padres, sino por el contrario, fomentando la ternura y el respeto filial. Véase, pues, si nó es harto árdua su tarea. Repetimos que no se nos alcanza por completo el medio de conseguir que esta mala costumbre de los padres se corrija hoy para con sus hijas; pero si creemos que puede hacerse mucho para el porvenir perfeccionando hasta donde sea posible la educacion de las que han de ser madres mañana.

También creemos que nunca los que vengan

los que hayan de gozar los beneficios de lo que hoy se haga en este sentido, agradecerán bastante á las maestras el improbo trabajo, los prolijos afanes que emplean en el cumplimiento de su deber, tanto más laudable cuanto que la recompensa no puede animarlas, porque no hay en todas las clases del Estado otra más desatendida.

Engañados están por demás los pesimistas, los que creen que atravesamos una época de descreimiento y de egoísmo, porque si así fuera no habria hoy en nuestra patria un profesor de primera enseñanza que no hubiera abandonado su puesto; y sin embargo, lejos de hacerlo así, nunca han manifestado más desvelo para llenar su honrosísima mision.

Démosles las gracias en nombre del porvenir, en nombre de nuestros hijos. Ayudémosles en cuanto nos sea posible, aconsejemos á los padres que no destruyan sus tareas, que respeten en ellos á los bienhechores de sus hijos, á los redentores de la humanidad, y arrimemos cada cual nuestra piedra al gran edificio, que tal es la mision que al nacer nos confia la Providencia: ayudarnos mutuamente á marchar por el camino del bien hasta llegar á la perfeccion.

SOFÍA TARTILAN.

LITERATURA ESPAÑOLA

(Continuacion.)

Quiso tambien el Marqués de Villena introducir en Castilla los Juegos Florales que halló establecidos en Aragon, pero murió en Madrid el año de 1494, antes de conseguirlo.

Estos Juegos fueron instituidos en Tolosa de Francia por una dama principal de aquella ciudad, llamada *Clemencia Isaura*, que en el mes de Mayo de aquel año, ó del siguiente, reunió á todos los trovadores de las cercanias para distribuir entre los que compusieran mejores versos tres premios, que consistian en una violeta de oro, una zarzillosa de plata, y una maravilla del mismo metal. El primer trovador que ganó el premio fué *Arnaldo Vidal*, natural de Castelnauhari, por un poema en alabanza de la virgen Maria. Despues de la muerte de *Isaura*

quedó la celebracion anual de los *Juegos Florales* á cargo del Ayuntamiento de Tolosa, á quien dejó aquella ilustre y generosa dama fondos suficientes para la distribucion de los premios para cada mes de Mayo, y su propia casa para la ceremonia.

Por mucho tiempo se ha creido que *Los trabajos de Hércules*, impresos en Búrgos en 1499, eran parte de las obras poéticas del Marqués de Villena; pero parece que este supuesto poema no es más que una especie de cuento mitológico en prosa. Citase como suya una traduccion de la *Eneida*, inserta por D. Antonio Pellicer en su *Ensayo de una biblioteca de traductores*, y se conserva con veneracion una poética compuesta por él con el titulo de *La Gaya ciencia*, que pasa por la más antigua de las poéticas castellanas. Este trabajo no es, sin duda, más que una instruccion que dirigió al Marqués de Santillana, y que se propuso dar al mismo tiempo á los demás miembros del *Consistorio de La Gaya ciencia* que el de Villena habia introducido en Castilla. En aquella obra refiere la historia de este establecimiento, procura demostrar su utilidad, y concluye dando reglas de prosodia castellana, que tal vez fueron útiles, principalmente en aquel tiempo en que la lengua castellana luchaba con la lemosina. Hablando de la poesía en general, dice: «Tanto es el provecho que viene desta doctrina á la vida civil, quitando ocio e ocupando los generosos ingenios en tan honesta investigacion, que las otras naciones desearon e procuraron hacer entre sí escuela desta doctrina, é por eso fué ampliada por el mundo en diversas partes.»

Por la armonia y rotundidad de este periodo se deja ver, además de la cultura del idioma, el empeño de ese hombre activo en dilatar los límites de la poesía castellana, devorándole el deseo de aumentar la gloria de esta ciencia que se cultivaba en Aragon con método y pompa, y que en Castilla, abandonada á sí misma, estaba clamando por un guia y un Mecenaz.

«Si el Marqués de Villena, dice el Sr. Gil y Zárate en su *Manual de Literatura*, no llegó á realizar todos sus proyectos literarios respecto de Castilla, logró al ménos dar un gran impulso é inaugurar una época de prodigioso movimiento literario. No parece sino que se habia apoderado de todo el mundo en Castilla una especie de vértigo poético: apenas habia persona de mediana instruccion que

»no hiciese coplas, como entonces se decía, y
»los versos de todas clases inundaron el reino.»

Al frente de la brillante reunión de poetas de la corte de D. Juan II sobresalía, después de la muerte del Marqués de Villena, su discípulo *D. Íñigo López de Mendoza*, Marqués de Santillana, que nació en 1398 y murió en 1458. Este personaje, ilustre por su nacimiento, por sus grandes riquezas y por sus talentos militares y políticos que le habían distinguido desde su juventud, parecía destinado á hacer el papel principal en la grandeza de Castilla. Su rígida moralidad, fundada en la filosofía de Sócrates, no le valió menos reputación que su talento y amor á las ciencias, y esta reunión tan rara de nobleza, crédito, virtud, talento y sabiduría, dió al Marqués de Santillana tan extraordinaria celebridad, que se dice que iban muchos extranjeros á Castilla sólo por conocerle. El Rey D. Juan le estimaba y honraba en sumo grado, y el Marqués, en medio de las agitaciones políticas y sin ser muchas veces de su partido, respetó siempre en aquel monarca al amigo y protector de las letras. Este hombre ilustre, en los últimos años de su vida, después de la muerte del Rey D. Juan II, sirvió todavía con sus consejos á Enrique IV de Castilla, en cuyo reinado casi desapareció la autoridad real.

F. B.

(Se continuará.)

VARIEDADES

LAS MUJERES PINTADAS POR SÍ MISMAS

CARTAS A SOFÍA

DE LA EDUCACION DE LAS MUJERES

CARTA QUINTA.

(Continuación.)

La ciencia intuitiva es tan superior á la ciencia adquirida, como el espíritu lo es á la materia.

Quizá todas las inteligencias no sean capaces de poseerla; mas ella está al alcance de todos los seres inteligentes.

Hasta hoy la ciencia intuitiva no ha tenido aplicación práctica entre nosotros, y sólo las religiones y las filosofías han exprimido de ella

las pocas verdades, ó mejor dicho los escasos conocimientos que de la verdad absoluta poseemos.

Asentado el catolicismo sobre sólidas bases; regidas las inteligencias, mejor diríamos las conciencias, por la filosofía aristotélica y la teología tomasina; admitidos ciegamente los sistemas astronómicos y geográficos de Ptolomeo y Alfonso X, que arreglaban el cielo y la tierra como pudiera arreglarse un tablero de damas; creyendo asistir toda la humanidad al grandioso espectáculo de la creación, viendo salir del caos la tierra, asentados por Dios sobre sólidos cimientos los astros, cuyo solo destino era alumbrar nuestros días y embellecer nuestras noches, el firmamento destinado á servir de bóveda á la tierra y ocultar á la vista de los mortales el empero; habiendo Dios, al formar el primer hombre, declarándole señor de todo lo creado y entregándole la clave de su ciencia, no sin causa se creyó este rey absoluto del universo, y plenamente convencido de su poderío, habiendo llegado al pináculo del humano saber, descansó, como Dios, después de las obras de los seis días.

La tierra, inmóvil y sostenida sin duda por columnas salomónicas, era un inmenso círculo en cuyos últimos bordes venía á encajar la cristalina y azulada bóveda del firmamento, bajo la cual giraban metódicamente y gracias á un mecanismo especial, el sol, la luna y las estrellas.

Pero nació Galileo; y arrancando con mano poderosa á la tierra del sólido asiento en que Moisés la colocara, la arrojó con desprecio en el espacio á ser uno de los más ínfimos planetas de uno de los menos importantes sistemas planetarios.

De reina la convirtió en esclava; y de mundo, en átomo.

Las inteligencias y las conciencias, la ciencia y la experiencia volvieron al caos de donde Moisés parecía haberlas sacado, y en el que hoy se hallan, luchando con titánica fuerza por escalar segunda vez el Olimpo; pero el Olimpo de la verdad, de la justicia y la ciencia, y del que ya no pueden ser arrojados.

Si me he extendido, tal vez demasiado, en las anteriores consideraciones, fué con el objeto de demostrar que no merece en absoluto el nombre de ciencia aquella que todos los días puede estarse rectificando, y que si bien hoy ya

no podemos temer que venga un nuevo Galileo ó un nuevo Copérnico á desbaratar de un golpe toda nuestra ciencia astronómica y geográfica, pues la cosmografía, gracias al poderoso empuje que le dieron esos dos genios privilegiados, ha alcanzado la categoría de una ciencia exacta, no nos sucede lo mismo en otros ramos del saber; á pesar de los adelantos del pasado y el presente siglo, la filosofía no ha avanzado mucho en verdaderas adquisiciones de como la dejaron Sócrates, Platon y Jesucristo.

¿Y quién nos dice, volviendo al principio asentado en el comienzo de esta carta, quién nos dice que no ha de llegar un día en que rompiendo la inteligencia las trabas de la materia, no ha de conquistar una ciencia nueva, vírgen, inmaculada, que convierta en ignorancia todo lo que se llamó saber hasta entónces.

Esta ciencia futura, de la que ya nos han dado algunos destellos el misticismo, el magnetismo y el espiritismo, presentando fenómenos hasta hoy inexplicables; esta ciencia, que será la realización, por decirlo así, de la ciencia intuitiva, tendrá en nosotras las mujeres sus primeros adeptos, propagadores y discípulos, viniendo á corroborar lo que llevamos dicho en estas cartas sobre nuestra ignorancia y el saber de los hombres, y á hacer palpable á estos que el día en que las creencias, las ciencias y las leyes hayan adquirido un grado de perfección que los eleve al nivel de nuestra inteligencia, ese día seremos nosotras las sabias, las señoras, las sacerdotisas y legistas.

Para consuelo de los hombres, les diremos, terminando esta carta, que ese día está aún demasiado léjos.

MATILDE GERNER.

(Se continuará.)

LA MUJER COMPARADA CON EL HOMBRE

apuntes filosófico-médicos

POR EL DOCTOR G. ENCINAS (1).

Un libro más sobre la mujer, decía Catalina comenzando su obra mas leida, es un grano de arena en el mar. Tanto se ha escrito, tanto se ha analizado el tema! Sin embargo, cuando se

tiene el talento y la sensibilidad del doctor Encinas, la materia, por agotada que esté, ofrece siempre nuevos campos, si no inexplorados, al menos llenos aún de interes y dignos de estudio.

Los caracteres físico-anatómicos que distinguen á la mujer del hombre, sus caracteres fisiológicos, su valor, su concepto como hija, el amor en general y el amor de los amores, el amor maternal, la maternidad, ese momento en que la mujer cumple su mision creadora, y por último las relaciones de la mujer con la sociedad por medio del matrimonio, base legal de la familia, sirven al doctor Encinas para escribir muy elocuentes páginas.

Al traves de toda la obra se ve en el autor el deseo vivísimo de dar á la mujer el puesto preeminente á que tiene derecho en el corazon del hombre y en las relaciones sociales, tarea que es sin duda la más elevada de cuantas un pensador puede emprender en nuestro siglo.

Los sufrimientos morales de este hermoso ser, como hija, como esposa, como madre, arrancan tambien al autor amargas reflexiones, tan oportunas como sentidas, y esté es sin duda el punto más digno de atención para un filósofo. La mujer, la obra más perfecta de la creación, está sometida, á pesar de su debilidad y quizá á causa de ella, á todas las desdichas de que el hombre se libra. Vive encerrada en el hogar, sufriendo con los sufrimientos de los demás; no elije esposo, sino que lo espera de la casualidad, llena de dulzura, de paciencia y de melancolía; amamanta á sus hijos con su sangre y con su alma, los sostiene en su infancia, y cuando pueden sostenerla á su vez, el estudio, las carreras, el trabajo, la guerra, los viajes, las crueles leyes del destino y de la sociedad, los arrebata sus hijos y los dispersa á los cuatro vientos como las hojas del otoño, dejándolas en la soledad, sin juventud, sin belleza, sin esperanza; está obligada á amar á su esposo, y su vida responde de su fidelidad, ley hecha por el hombre y que sólo á la mujer obliga; vive rodeada de seducciones, de lazos, de perfidias, y si alguna vez cae, no se vuelve á levantar; la sociedad mogigata la rechaza con santo horror; la ley impasible la condena.

El libro que examinamos revela muchas de estas llagas sociales cuya curacion parece cada dia más difícil.

La causa primordial de estos sufrimientos es

(1) Del periódico *La Prensa*.

el hombre. Las amazonas resolvieron el problema, y las mujeres que huyen del mundo y se sepultan en un monasterio, comprenden sin duda que la soledad es buena cuando la sociedad es mala.

Para nosotros el mayor mérito de la mujer, lo que ciñe á su frente la corona del martirio, consiste en el hecho, al parecer sencillo, pero en realidad inmenso, de soportar á su brutal compañero de cadena, el hombre. — *R. Ginard de la Rosa.*

MESA REVUELTA

PENSAMIENTOS.

Más gustan á las mujeres hombres que sólo saben hacer malos versos, que los que tienen cabales y firmes sus sentidos.

El espíritu y la materia son como los platillos de una balanza: cuando el uno sube, baja inevitablemente el otro.

El hombre podrá tener más talento que la mujer, pero ¿por qué le domina ella?

Los desengaños que sufrimos están en razón directa con los favores que concedemos á nuestros semejantes.

Más fácil es hallar una madre que no quiera á sus hijos, que un usurero caritativo.

La risa del loco es más triste que el llanto del cuerdo.

Los vicios del padre son los libros en donde estudian los hijos.

LIMOSNA DE SISA

CUENTO

No alcanzo á recordar, por más que quiero, dónde, allá en mi niñez, leí yo un día un caso verdadero,

que hoy en verso extender me convendría.

Referiréle de cualquier manera

(como conseja empero),

bien que ofender á la verdad me pese.—

Tal vez el libro del trascuerdo fuese

(y á fe que lo sintiera)

La vida de San Juan el Limosnero (1).

Allá en Alejandria

vivió ¡qué sé yo cuándo? un tenderillo (2),

de corazón sencillo,

no nada negligente,

pundonoroso, urbano,

en negocios leal, y fiel cristiano,

como tantos abundan en España,

recomendable gente,

que poseyendo para todo maña,

para la caridad no tiene mano.

«—Yo, decía mi buen alejandrino,

yo bien diera limosna; mas no atino:

voy á sacar un cuarto,

y del bolsillo sáleme un lagarto

que con dientes agudos me amenaza.

Yo le amenazo á él, y le conjuro;

no se asusta, y yo sí. Yo me figuro

que la mano, si doy, me despedaza.

Necesito una traza

para probar si con mi fin me salgo.

¡Qué diantre! al que no tiene hay que dar algo.»

Soliloquios, así, de santos fines

no faltan á los ruines;

las cosas, es verdad, luego se enredan,

y las palabras ni en palabra quedan.

En su tienda tenía

el bien intencionado traficante,

cuyo nombre saber me alegraría,

y no lo sé (llamémosle *Cleante*),

un sobrino carnal, mozo brillante;

pero el tío entre sí se lamentaba

de que el lúcido jóven le sisaba.

(1) En efecto es así: lo he visto después quien ha verificado el cuento. En el cap. xxx de dicha obra se halla la breve historia, desfigurada aquí, porque no la recordaba sino muy en confuso quien la leyó más de sesenta años há, y no supo que fuese el autor el ilmo. Sr. D. Juan de Palafox y Mendoza.

(2) A fines del siglo vi de nuestra era.

Se lamentaba con razón; cogía
 el chico á su mayor cuanto podía;
 mas á un impulso noble dando rienda,
 todo lo que sisaba lo invertía
 en honra y en provecho de la tienda;
 y así á la de Cleante
 no llegaba ninguna en elegante.
 A este honrado sison dijole el tío,
 agridulce una vez: «—Tengo por cierto
 que me robas, y bien; mas no lo advierto;
 y así el robo ó el hurto no me inquieta.
 Pues atiende al encargo que te fio.
 sisame cada día una peseta,
 y dala de limosna: sé que debo
 yo darla, y no la doy, porque se cruza
 un bicho verde, con quien no me atrevo.
 Tú, sí, tu ingenio aguza;
 porque hay para tus lomos un garrote
 si es la saca de modo que la note.
 —Corre, dijo el sobrino, por mi cuenta
 mondar á vuesarced sin que lo sienta.»
 Descansó con el medio discurrido
 el buen Cleante del pesar amargo
 que algunos meses túvole aburrido;
 y diez años corrieron, y en tan largo
 tiempo, que fué de próspero descuido,
 ni se acordó del singular encargo.
 Ya bien enriquecido,
 vino-sele por fin á la memoria
 la enmohecida historia,
 que aprension fué, quizá muy poco sana,
 de la cuaterna sisa cotidiana.
 «Mi sobrino, decia, tan mirado,
 ¿qué! ni un maravedí me habrá mermado:
 creces mi capital por puntos cobra:
 nada me falta en él, antes me sobra.
 Preguntemos: el chico me lo cuente.
 —¿Cuánto me quitas ordinariamente?
 —Llevo cuenta formal, muy puesta en claro.
 Más es de lo que á usted se le figura;
 porque, en estos diez años de ventura,
 fui subliendo la data sin reparo.
 —Hiciste bien, reconocerle es justo.
 La fortuna me sirve con ahinco.
 En vez de cuatro reales, demos cinco.
 —¿Cinco! Buena porcion! Pues á ese paso,
 fuera el caudal de usted aún bien escaso.
 Sépalo todo, y pásatelo de gusto.
 Cada día del año da cabalet
 de limosna usarced cuarenta reales.
 —¡Calla, hombre, que me faltan los alientos!
 Cuarenta!—Y gana V...—¿Qué?—¡Cuatrocientos!

—¡Jesus! Del bando ruin yo me desuno.
 ¿Con que no es ponderar, es verdad pura
 lo de que vuelve Dios ciento por uno!
 Tienes tú para dar desenvoltura;
 pero yo tendré más; que no es decente
 que valga, ni aun de risa,
 más que su principal un dependiente.
 Pues tanto bien nos gana
 dón que aconseja la piedad cristiana,
 dón que yo puedo maltrocar en sisa,
 quiero, desde mañana,
 dar hasta la mitad de la camisa.»

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

Con verdadera satisfacción hemos leído el precioso proverbio *Quien mucho abarca...*, que su autor, el señor D. Tomás Fernandez de Castro, ha tenido la galantería de remitirnos. El Sr. Castro nos era ya conocido como poeta por las muchas y bellas composiciones que de él hemos leído en la revista de *El Semanario Gaditano*, de la que es redactor.

En su poemita *La proteccion del inferno* revela un aventajado talento; pero ignorábamos que fuese autor dramático. Hoy le damos por ello nuestro sincero parabien. La comedia á que nos referimos tiene una versificación fluida y fácil, diálogo chispeante y pensamientos que no carecen de originalidad; repetimos nuestra enhorabuena al poeta gaditano.

Hemos recibido la visita de dos periódicos de los destinados á defender los intereses de los profesores de primeras letras; de esa clase tan digna como desatendida hoy en España. Nunca nos cansaremos de elogiar el celo que despliegan todos para atender en cuanto pueda interesar á los maestros; celo tanto más laudable, cuanto que la época no puede ser ménos á propósito para emprender publicaciones, cualquiera que sea su índole, pues ni circulan con regularidad, ni las circunstancias permiten que ningún periódico tenga una suscripción numerosa. Deseamos larga vida y prosperidad á estos colegas, cuyos títulos son *El Riojano*, que ve la luz pública en Logroño, y *La primera enseñanza*, que se publica en Valencia; dándoles, al mismo tiempo las gracias por la atención.

MADRID, 1875

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DE NICOLÁS GONZÁLEZ.
 Calle de Silva, núm. 12.

SECCION DE ANUNCIOS

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

CREMA DE NIEVE

FÁBRICA

Jardines, 5, Madrid.



La aparición de esta nueva y sin rival especialidad de tocador, con base de almendra, ha sido justamente recibida con entusiasmo por las señoras, celosas de la conservación y hermosura de su cutis. La prensa y muchos médicos también lo han dispensado espontáneamente sus honores.

Leed lo que decía el periódico ilustrado *La Andalucía* de Sevilla en 25 de Octubre último:

La Crema de Nieve, inventada por L. de Brea y Moreno, es uno de esos raros y prodigiosos descubrimientos que por su bondad, baratura y excelentes resultados se acreditan por sí mismos, sin necesidad de que se haga su apología en extensos y pomposos anuncios. La Crema de Nieve, en cuya composición no entran para nada las sales metálicas, hace desaparecer completamente la irritación de la piel del rostro, los granos, las escoriaciones, y hasta las arrugas, dando al cutis un agradable color y dejándolo fresco, limpio, terzo y transparente.

Las mujeres que lo usan diariamente se hacen admirar por su blancura natural relativa, por lo sano, aterciopelado de su cutis y limpieza de su cuello.

La hermosura es el don más estimable de la mujer, y el invento á que nos referimos es el agente más eficaz que hoy se conoce en el mundo elegante para producir la belleza y realizar los divinos encantos de la compañera del hombre. También quita lo tostado del frío, del sol, del aire de la brisa y baños de mar y minerales, las grietas de los pechos, hemorroides, para los bordes de las heridas, erisipela, sabañones, picor de oídos y herpético, escocido de los niños y adultos, los efectos funestos de los malos blancos para el rostro, y toda efflorescencia de la tez y de las manos.

El uso de esta Crema no se limita exclusivamente á las señoras: los caballeros la emplean también después de afeitarse, obteniendo el mismo resultado y evitando la salida de los pequeños granos que se producen por la irritación en las raíces de la barba.

La Crema de Nieve ha tenido tan general aceptación, que su uso se ha hecho indispensable en el tocador de las señoras y en el gabinete de los hombres, y anulando por completo al célebre Cold-cream de los ingleses, que tantos años ha estado en boga.

Precio: 6 y 12 rs. bote, y 2 onza.

Los pedidos por mayor 25 por 100 de descuento, y se dirigen á L. de Brea y Moreno, Jardines, 5, Madrid.

NOTA. Esta Crema es muy superior al Cold-cream, y la usan las señoras antes de poner los polvos de fresa blancos del mismo autor, de 4 y 8 rs. bote, voluptinas ú otros que más les agraden.

EL MUSEO

REVISTA SEMANAL DE INTERESES GENERALES, ARTES Y CIENCIAS.

Se publica en Málaga.—Precio 4 rs. al mes. Provincias tres meses 14 rs.

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

PARA ESCRITORIO.**TINTAS DE COLORES PRECIOSOS.**

Violeta, 5 rs. frasco de 8 onzas.
Azul cielo Alemania, 5 rs.
Verde esmalte, 6 rs., id.
Rojo púrpura, 5 rs., id.
Negra azabache fijo, 4 rs., id.
Negra anglo-alemana, 4 rs., id.
Frasquitos pequeños, á 1 y 2 rs.
Agua quita-manchas de tinta, 2, 4 y 8 rs.
Jardines, 5, Madrid, L. B. y Moreno, inventor.

POLVOS PARA EL ROSTRO.

No más tinturas voluptinas ni blanco de cera para la cara. Los inimitables, inofensivos y baratísimos polvos de fresa, rosa y ambrosia, blanquean y embellecen el cutis de las señoras como ningún otro artículo de tocador conocido.

Son admirables para artistas líricos, coreográficos y dramáticos por su adhesión y permanencia en la piel.

Se usan solos ó haciendo con ellos una nata con crema de nieve que vendemos á 6 y 12 rs. bote y 2 rs. onza, y el resultado es precioso.

Precio: 4 y 8 rs. frasco blancos y 6 rs. rosados; 25 por 100 de descuento por mayor. Jardines, 5, y en 900 perfumerías. Inventor acreditado. Almacén de aceite de bellotas.

PROVEEDOR DE SS. AA. RR.

INFALIBLE CURACION DEL REUMATISMO.

El maravilloso Aceite de bellotas con sávia de coco, recomendado por médicos de todos los sistemas y 800 periódicos, lo cura en pocas horas con sólo friccionar-se, mejor y más barato que todos los remedios conocidos hasta el día. Jardines, 5, Madrid, y en 2.500 boticas, droguerías y perfumerías. Precios, 6, 12 y 18 rs. frasco, con mi busto, prospecto y etiqueta rizada, porque hay falsificadores. Pedidos al Inventor, L. de Brea y Moreno. (Valor de dos cuartos basta á veces.)

ECOS DEL GUADALEVIN

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA Y CIENCIAS

Esta interesante publicación ve la luz en Ronda cuatro veces al mes.—Precios: 3 pesetas trimestre en toda España.